

Y E L T I E M P O
S I G U I Ó
S U M A R C H A

R I C A R D O
Á L V A R E Z S I L V A

Qué extraño se ve el mundo a través de esta ventana.

La lluvia cae y escurre lentamente por el opaco vidrio de mi cuarto. Puedo ver como la gente corre huyendo con afán del incesante chaparrón y no puedo dejar de pensar que la vida es insólita, aun las cosas más simples se muestran amenazadoras y nos atormentan. Huimos del agua tal como intentamos infructuosamente evadir nuestras soledades. Con seguridad vivir es el arte del escapismo. Los miro y me pregunto: ¿qué pensarán estos seres sin rostro mientras huyen de la nube negra?, ¿qué sentirán esos corazones que se agitan a cada paso? Todos y cada uno de ellos me son ajenos, aun los que me saludan cuando salgo de la casa rumbo al trabajo y ocasionalmente un encuentro furtivo nos asalta; para ser preciso son los que creen conocerme quienes me parecen más distantes. ¿Qué tal señor Rodríguez?, me dicen con esa sonrisa muda que no expresa nada, esa mueca que solo es el retrato de una cultura discordante e hipócrita. Qué vida miserable. Con poca frecuencia pienso en ellos, es decir solo algunas veces, cuando el aburrimiento me abrumba y permito que la imaginación vuele a cualquier isla inhóspita y desolada, entonces preguntas insulsas e irrazonables caen de algún lado y solo atino a buscar respuestas en mi pobre intuición. ¿Acaso estos individuos soñarán con algún tipo de futuro? ¿Si están llenos de necesidades vanas condicionadas por el tiempo, les quedará algún

espacio para meditar sobre sí mismos? Entonces y después de observarlos simplemente me digo «no», todos viven por inercia, por la simple obligación de tener que respirar.

Vivir sin un propósito... ¿es acaso esto el sello de nuestra especie?

18 ¿Cómo poder saber si como especie tendremos un mejor futuro, si cada cual lucha de manera independiente para lograr sus propios sueños así sea a costa de los de otros? Convivimos en el mismo espacio y nos vemos aparentemente similares, pero esto es una ilusión óptica, somos tan dispares como lo pueden ser el pez y el gato; no hay un principio unificador entre nosotros porque simplemente no existe un nosotros, solo hay un yo egoísta y caprichoso que lucha contra sí mismo, ignorando a todos aquellos que lo rodean. Cada uno camina por un sendero amarillo individual, todos gastamos energías con la ilusión de llegar algún día a esa tierra prometida que creemos que existe, pero este ejercicio inexorablemente nos terminará alejando del resto de personas, incluso de aquellos que creemos conocer.

¿Hasta cuándo continuaré mi lucha?, ¿exactamente a dónde me lleva mi camino amarillo?

El cielo se ve hermoso cuando se rasga violentamente con cada rayo que cae a lo lejos, esa violencia que genera una maravillosa sinfonía de ruidos y estruendos me alimenta el corazón. Por esto me gustan los días grises de diciembre,